

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Acerca de la masacre de Tiananmen.

Florencia Martínez, Carla Poth, Sonia Winer.

Cita:

Florencia Martínez, Carla Poth, Sonia Winer (2004). *Acerca de la masacre de Tiananmen. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/80>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acerca de la masacre de Tiananmen

Florencia Martínez (Fsoc-UBA), E-mail: flor_282@yahoo.com.ar

Carla Poth (Fsoc-UBA), E-mail: carlacmp80@hotmail.com

Sonia Winer (Fsoc-UBA), E-mail: soniawiner@hotmail.com

Introducción

En este trabajo analizaremos los sucesos ocurridos durante la denominada “Masacre de Tiananmen”, así como también presentaremos el contexto internacional y nacional durante el año 1989. Haremos luego un análisis sobre los usos de la identidad para legitimar el poder del partido comunista chino (PCCh). Finalizaremos con un esbozo de los problemas que China debe afrontar en la actualidad y cómo éstos podrían hacer tambalear el liderazgo del PCCh.

El contexto Internacional

La situación mundial hacia finales de la década de los `80 era cada vez más compleja. En Estados Unidos y en muchas otras repúblicas, los problemas económicos de los años setenta y ochenta despertaron dudas acerca de la marcha del progreso, mientras la actuación desalentadora de repúblicas ex coloniales como Zaire (actual República Democrática del Congo) y el Líbano ahogaban el optimismo del mundo libre. Las reformas progresivas y los procesos de liberalización de los países africanos, sumieron a la mayoría de los países que los habían llevado adelante en conflictos internos y guerras civiles irresolubles que empobrecieron las condiciones de vida de sus ciudadanos.

En Oriente Medio, los conflictos armados con Siria y la participación de Irak en los mismos, mostraban al resto de los países del mundo lo endeble de las relaciones entre los estados árabes.

Estados Unidos continuaba sus negociaciones estratégicas con los últimos resabios del mundo comunista, y extendía sus relaciones políticas y militares con los países de América Central. La invasión a Panamá con fines políticos fue una de las primeras incursiones de George Bush en el movimiento de tropas a otros países.

La democracia ganó terreno en América del Sur, donde las últimas dictaduras militares subsistentes (Chile y Paraguay) daban paso al proceso electoral reestableciendo los valores democráticos. Asimismo, en los países asiáticos sometidos a un poder autoritario, la oleada de movilizaciones populares alcanzó a derrocar, a partir de 1986, a los gobiernos dictatoriales, reemplazándolos por democracias burguesas. En Filipinas, Marcos es destituido en el 1986, Chun Doo Hwan en Corea del Sur en 1987, e incluso la familia Chiang en Taiwan un año después.

Menos conocida fue la pérdida, en paralelo, de confianza en el sistema político vigente dentro del mundo comunista. Mientras que los dirigentes políticos del “Mundo Libre” eran escépticos respecto de las reformas llevadas adelante por Mijail Gorbachov, pues las consideraban coyunturales; las humildes muestras de autoridad y compromiso del líder de la URSS sacudieron las estructuras internas del comunismo con más fuerza que la presión internacional. La abstención del Estado soviético de intervenir con su ejército en los numerosos levantamientos en los países bajo su influencia, llevó al reestablecimiento paulatino de la democracia

en toda su geografía. Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Bulgaria sufrieron levantamientos esporádicos que culminaron en la caída de los partidos comunistas de cada país y en la apertura de procesos de democratización. La caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, cierra el marco del proceso, mostrando una nueva configuración en el mapa político mundial.

El mundo estaba movilizado. La estabilidad mundial alcanzada a través de la negociación entre dos potencias se había pulverizado cuando una de esas potencias había claudicado en la lucha por el poder. Los mecanismos más sofisticados de la inteligencia política no pudieron prever estos ascensos democráticos.

Sin embargo, las angustias liberadas de la Guerra Fría avanzaron por otro lado. Con el establecimiento de la hegemonía democrática, sus méritos ya no pueden ser significados a través de la reducción a una cruzada contra el comunismo. A partir de ese momento, la estabilidad política se vería condicionada, principalmente, por los avatares económicos nacionales e internacionales.

China antes de Tiananmen: La consolidación de Deng Xiaoping en el poder y el período de reformas

La victoria de Deng Xiaoping sobre Hua Guofeng y lo que quedaba del maoísmo, en diciembre de 1978, no tuvo resultados inmediatos, ya que el cambio de estrategia económica se dio varios meses después y significó que se priorizara a las denominadas “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología).

Las primeras medidas que tomó el gobierno fueron las de liberalización del régimen rural, con el objetivo de construir un apoyo social a la nueva estrategia

decidida por el Comité Central. En el campo, se abandonó el sistema de producción en comunas (implantado por Mao Tse Tung) y la unidad de producción principal pasó a ser la familia. Esta, mediante un sistema de contratos, está obligada a dar una cuota de lo que produce al estado (para garantizar la autosuficiencia alimentaria), pero el resto de su producción la puede comerciar libremente en los mercados locales, generando un fuerte incentivo material y contribuyendo a aumentar la productividad, porque la familia puede disponer de lo que produce: “ (...) *ahora toda la comunidad podía planificar en conjunto y así maximizar la producción y el ingreso.*” (Fairbank, pag. 493). La descolectivización del campo se volvió radical y masiva hacia fines de 1982.

Al mismo tiempo que se establecía el llamado “sistema de responsabilidad familiar”, subía en un 20 % el precio de compra de la producción obligatoria para vender al Estado, en un 50 % el precio de la producción que quisieran venderle, y se reducía entre un 10 y un 15% el precio de los productos industriales destinados al campesinado, con el fin de cimentar la relación entre los trabajadores del campo y el Partido.ⁱ

El régimen instituido a partir de la consolidación del poder de Deng Xiaoping en el partido, mostró una diferencia con el establecido en 1949 desde lo formal, en la medida en que el Estado ya no se presentaba como un Estado Socialista de dictadura del proletariado, sino como una “dictadura democrática popular”.

La “economía individual” y el mercado se convirtieron en los ejes centrales de la política del gobierno, instaurándose incluso dicha terminología en los discursos oficiales. En el plano ideológico se reafirmó el “centralismo democrático” a la

manera de Stalin, y el pragmatismo coyuntural que lo caracterizaría de ahí en más.ⁱⁱ

Frente a la deslegitimación del PCCh tras los años de la revolución cultural, Deng Xiaoping se centró en la consecución de logros económicos, a la vez que se propugnaba la anulación de la lucha de clases y la llegada del bienestar para todos: *“La lucha de clases dio paso a la reforma económica y al desarrollo (...) La ideología pasó a un segundo plano”* (Fairbank, pág. 487).

En lo político organizativo, se fortaleció el monopolio del Partido Comunista en el poder, a la vez que se proclamó que su deber era demostrar eficacia económica, y se modificó su composición interna en beneficio de los técnicos y, por supuesto, de la burocracia leal a la fracción dominante.

En lo económico, las “cuatro modernizaciones” se volvieron la prioridad del régimen. Se hizo un llamado a las inversiones técnicas, al interés individual y al comercio exterior. Se invirtió la prioridad puesta en la industria pesada en beneficio de las industrias ligeras y la agricultura, y se enfrentaron los grandes obstáculos del desarrollo: los transportes, la energía y la formación rural.

A partir de ese momento, se consolidó e institucionalizó el cambio, y la derrota del maoísmo permitió la resignificación del rol de Mao en la historia política del país.

El partido entero se unificó alrededor de este nuevo balance. Se reconoció una primera fase fundamental, en la que Mao había conducido la revolución logrando unificar al pueblo contra el imperialismo japonés. Hasta 1957, se reconoció el papel positivo de las políticas aplicadas por el líder revolucionario. Pero los fracasos de “El Gran Salto Adelante” y la “Revolución Cultural” dejaron en la

mentalidad del partido una significación fuertemente negativa de la actuación de Mao.

Al tiempo que se consolidaba y se desarrollaba la reforma, se fue estabilizando el funcionamiento del régimen. Esto no quiere decir que las reformas avanzaran sin contradicciones, pues lentamente las ciudades se volvieron el espacio de emergencia de un creciente descontento, sobre todo entre la juventud. Las manifestaciones del malestar universitario se verían en las movilizaciones estudiantiles del verano de 1985, y en la crisis política del invierno de 1986, que prepararían el escenario para el movimiento de Tiananmen de 1989.

Al mismo tiempo que los estudiantes comenzaban a levantar las banderas de la libertad política, la población empezaba a sufrir fuertes reveses económicos. La liberalización de precios y salarios, llevó a los extremos las contradicciones del mercado, provocando fuertes revueltas campesinas y huelgas salvajes en la población urbana. Mientras, el gobierno se encontraba paralizado por las luchas internas en un momento en que tanto la situación nacional e internacional se tornaban cada vez más complejas.

Los hechos y sus actores

La ocupación de la Plaza de Tiananmen en 1989 empezó siendo, en realidad, una reunión de conmemoración a Hu Yaobang, tras su muerte el 15 de abril. Este hombre era un ex Secretario General del Partido Comunista Chino (PCCh) y había sido ampliamente respetado por su participación como líder del movimiento democratizador, así como también por su integridad política. Si bien era un

protegido de Deng Xiaoping, Hu Yaobang fue forzado a renunciar a su puesto después de las protestas estudiantiles del 1986-1987.

Por eso, los estudiantes reunidos en Tiananmen comenzaron por exigir una explicación oficial por el despido de Hu Yaobang. Pero luego, a los estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad del Pueblo, se fueron uniendo estudiantes de otras universidades con el fin de peticionar a la Asamblea General del Pueblo por más derechos para los universitarios y para manifestarse en contra de la corrupción.

Durante los días siguientes alrededor de 10.000 personas se fueron congregando en Tiananmen, incluyendo obreros y desempleados. Para el momento del funeral de Hu, el día 22 de abril, las protestas habían estallado en centros provinciales tales como Xi'an y Changsha. Dos días después, 21 universidades en Beijing se declararon en huelga oficial. Los jóvenes estudiantes acercaron sus demandas a los barrios obreros enfatizando que no se oponían al Partido o al gobierno.

La respuesta del régimen, por supuesto, no se hizo esperar. El 26 de abril un editorial publicado en el diario del Pueblo (manejado por el PCCh), denunciaba una conspiración contra el sistema socialista.

Desconociendo esta acusación, más 300.000 personas se juntaron en la plaza días después para conmemorar al "Movimiento del 4 de mayo" (que diera origen al Partido Comunista Chino en 1921).

Entonces la dirigencia estudiantil decidió empezar una huelga de hambre para forzar concesiones del gobierno. En simpatía con esta huelga, los obreros de Beijing se sumaron a la manifestación.

Al principio, cuando comenzaron las protestas de los universitarios, sólo un pequeño número de trabajadores se atrevió a ir a la plaza. Según la bibliografía consultada, los estudiantes los consideraban alborotadores potenciales e “incultos”, intentando diferenciar sus demandas de las de la clase proletaria, para no “contaminar” a su movimiento.

Sin embargo, con la prolongación de las protestas en el tiempo, el número de manifestantes creció y los obreros empezaron a hacer sentir sus reclamos. Sus principales reivindicaciones remitían a los sufrimientos económicos provocados por los aumentos inflacionarios galopantes, y a los pedidos de remoción de los integrantes más corruptos del gobierno. La Federación Autónoma de Obreros de Beijing (FAOB), fue formada por trabajadores provenientes de grandes y medianas empresas estatales y exigía un aumento salarial, la estabilización de precios y la devolución del patrimonio social que permanecía en manos de los altos funcionarios del partido. La organización e independencia adquirida por este movimiento y los medios generados por la misma para la protesta (la creación de una emisora de radio y una imprenta para la promulgación de su protesta en panfletos revolucionarios) se propagaron en la conformación de otros grupos a lo largo de toda Beijing y el resto del país.

En la madrugada del 19 al 20 de mayo, Li Peng (el primer ministro), anunció que regiría la ley marcial en los distritos urbanos de Beijing. Sin embargo, esta ley no sólo no dispersó las movilizaciones, sino que sirvió de disparador para la congregación de más organizaciones en las calles con el fin de manifestarse por sus reivindicaciones, pidiendo incluso la renuncia de Li Peng.

El gobierno se vio obligado a recurrir a la fuerza militar. Sin embargo, los jefes del ejército vacilaban. Por ejemplo, el jefe del Estado mayor, Yang Dezhi, junto con otros oficiales, exigió que el ELP no entrara en la ciudad, recordando que el Ejército Popular le pertenecía al pueblo y no podía ponerse en su contra y mucho menos reprimirlo. Este pronunciamiento fue festejado por los activistas, y el 24 de mayo cuando las tropas se retiraron de la ciudad, el movimiento vivió los hechos como un exitoso freno a los intentos de represión por parte del Estado.

Durante este período los piquetes barriales y las asambleas obreras se multiplicaron. La movilización en la plaza se seguía radicalizando. Mientras, la organización estudiantil se modificaba en sus bases. Es interesante analizar las diferencias al interior del movimiento estudiantil para entender el desarrollo de los acontecimientos.

El 13 de mayo la dirigencia del movimiento estudiantil (hasta ese momento conciliadora) fue desplazada por una minoría radicalizada (que empujó al movimiento a una huelga de hambre). Desde el comienzo el movimiento fue marcado por una fuerte línea democrática. Por ejemplo, durante una marcha realizada el día 21 de abril, los estudiantes habían desfilado por la plaza al grito de “Viva la democracia!”. Muchos de ellos, tenían antecedentes en la lucha por la democratización al interior de las universidades y estaban agrupados en torno a la Asociación Autónoma de Estudiantes de Beijing. Contaban además con el apoyo de profesores e intelectuales renombrados, como Fang Lizhi. El movimiento estudiantil se caracterizaba por la moderación del pensamiento político y un conocimiento consciente de la complejidad del contexto político chino y el enfoque

táctico de la lucha. En este primer momento, los estudiantes se definían como no activistas, frente a las acusaciones de Deng Xiaoping quien los señaló como “agitadores contrarrevolucionarios”.

A partir del cambio operado el 13 de mayo en la dirigencia estudiantil, si bien sus demandas continuaron orientadas hacia la liberalización política, sus métodos de protesta se radicalizaron, iniciando una huelga de hambre que persistió hasta el fin del proceso. Además, tendieron a aunarse con los obreros en la lucha.

Sin embargo, las demandas de ambos sectores no se articularon completamente. Los estudiantes se orientaban principalmente al cambio político (apertura democrática, libertad de prensa y de expresión y fin de la corrupción, entre otras); mientras que los trabajadores, además de cuestionar lo político, planteaban también demandas en el terreno económico (freno a la inflación, aumentos salariales, creación de puestos de trabajo, entre otras) e incluso, hubo sectores obreros que se manifestaban en contra de la reforma económica iniciada por Deng Xiaoping. Es decir que, si había algún elemento unificante dentro de la diversidad de actores, éste era la reivindicación democrática.

A principios de junio, el gobierno comenzó a reagruparse. El sector favorable a la represión logró imponerse. El problema principal era la negativa del ejército a actuar contra el pueblo. Como solución, Deng recurrió a fuerzas militares del interior. En la madrugada del 3 de junio hubo un primer intento de asalto a la ciudad, el cual fue rechazado por los habitantes de Beijing.

Pero el segundo ataque, durante la madrugada del 4 de junio, fue terriblemente “efectivo”, y esa noche, un baño de sangre cayó sobre las calles de Beijing. En la

plaza de Tiananmen, el primer blanco disuelto fue el campamento obrero. Mientras que esto ocurría, la mayoría de los estudiantes que aún permanecían en la plaza pudieron escapar de la represión.

El número de víctimas en este proceso nunca fue oficializado, pero se estipula que fueron varios miles. Con posterioridad a este hecho surgieron, tanto en la capital como en el resto de las provincias, levantamientos generalizados de resistencia proletaria (de corta duración) que repudiaban la masacre y reivindicaban las protestas.

Cabe destacar que la violencia se concentró sobre los obreros de la FAOB y los campesinos desocupados que habían llegado a la ciudad en busca de trabajo.

Con respecto a la participación campesina, los campesinos que participaron en la ocupación de Tiananmen eran aquellos expulsados del campo producto de la desocupación generada por el sistema de producción en unidades familiares. Este sistema estimula (sigue vigente hoy en día) la competencia entre unidades productivas, permitiendo que se genere una división entre aquellos campesinos “exitosos” que pueden contratar trabajadores y producir más y aquellos que no. Es decir, que produce una nueva división del trabajo en el campo y una estructuración de clases agraria: burguesía rural, campesinos pobres y desempleados rurales. Por eso, si bien el sistema de responsabilidad familiar permitió una mejora en el nivel de vida, ésta que fue poco equitativa.

Entonces, esta participación de los trabajadores del campo no debe sobrevalorarse puesto que en las áreas rurales hubo una gran cantidad de campesinos proletarizados que permanecieron inactivos. Su nivel de vida había

mejorado respecto de la etapa previa a la liberalización económica, y su origen pequeño- burgués los unía al partido en el proceso de apertura al mercado y de establecimiento de la propiedad privada. Sólo aquellos que no tenían nada que perder podían unirse a un movimiento contra el régimen vigente (es decir aquellos que migraron, forzosamente, a la ciudad).

La utilización de simbología marxista

Las contradicciones del proceso de restauración del capitalismo en China intentan ser diluidas en medio de una retórica y una simbología que apela continuamente a la vigencia del marxismo-leninismo para justificar políticas de estado contrarias a lo que sería una verdadera economía socialista y para aportar a la legitimidad del Partido Comunista en el poder (otorgando al proyecto una continuidad histórica que conecta el pasado con el presente).

Por ejemplo, el PCCh hace uso de Marx y Engels para legitimar su búsqueda desenfrenada de modernización: *“Ya en su tiempo, Marx y Engels señalaron en el Manifiesto Comunista que, como el desarrollo del capitalismo había conducido a la explotación del mercado mundial, se había establecido un intercambio universal (...). En nuestros días, es aún más acelerado el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas y de la ciencia y la tecnología. (...) El aislamiento del país no puede conducir a la modernización. Debemos reformar el sistema del comercio exterior, ampliar activamente la envergadura del intercambio y cooperación económica y tecnológica con el extranjero, esforzarnos por asegurar el éxito de las zonas económicas especiales y dar nuevos pasos en la apertura de puertos literales. Hay que aprovechar los fondos exteriores atrayendo a empresarios del exterior a China*

para que establezcan empresas mixtas de inversión nacional y extranjera, empresas de cooperación o empresas con inversiones exclusivamente extranjeras, lo que constituye también un complemento útil e imprescindible de nuestra economía socialista.” (PCCh, 1984, pags. 37-38).

Después de esta cita, sólo resta agregar que el uso de Marx y Engels para justificar, por ejemplo, el ingreso de capitales en las zonas económicas exclusivas, es alarmante. Pero también nos interesa adentrarnos en la reflexión sobre la construcción de la identidad comunista.

Lo que José Aricó menciona como el problema de la identidad marxista, resulta pertinente traerlo a colación, en este trabajo, porque justamente se plantea la tensión entre los textos originarios de Marx y la utilización que hizo el movimiento político autoproclamado como marxista. En el caso del PCCh y del Estado de la República Popular, desde su propia conformación, hereda resabios de un imperio que se caracterizó a lo largo de miles de años por la fuerte intervención del Estado en la vida de los habitantes de esa región.

Con el primer imperio (221 a 207 a. de C.) apareció la idea de unidad de todos los pueblos al “interior de la muralla”, idea que no se perdió de vista ni siquiera durante los largos períodos de resquebrajamiento imperial que se sucederían luego. Se estableció un gobierno centralizado encargado no sólo del poder legislativo y del orden, sino también de las obras públicas, los monopolios oficiales de productos básicos, la acuñación de la moneda y el apoyo de los derechos del pueblo contra la rica clase comerciante.ⁱⁱⁱ

Este antecedente nos permite vislumbrar de qué manera y con qué antigüedad estaba incorporada en la memoria histórica del pueblo chino la costumbre de un

Estado paternalista, centralizado y planificador que organizaba los modos de vida de la población.

El llamado a la unidad y a la defensa de la Nación contra los poderes extranjeros sería una constante en el discurso de los gobiernos chinos a lo largo de toda su historia, y nos atrevemos a aseverar que la llegada al poder en 1949 del Partido Comunista, se debió, entre otras razones, a la dirección y al papel jugado en la lucha contra los invasores japoneses por parte de la dirigencia del partido.

La herencia confuciana sentó las bases culturales para la aceptación de un Estado fuerte con una burocracia organizada de manera jerárquica, y en este sentido puede pensarse en la continuidad de cierto tipo de vínculos al interior del Estado y de la Sociedad.

En la era de los Han (202 a. de C.-9 d. de C.) el emperador Liu buscó en todo el imperio hombres capaces que le ayudaran en las tareas de gobierno y en el ceremonial de oficio. Estos hombres hicieron que la ideología de Confucio, algo modificada por el tiempo y el hábito, fuera la dominante en la Corte. Etienne Balaz se preguntará en qué consistía la especificidad del antiguo régimen en China, destacando la presencia del mandarinado^{iv} en la cúspide de la pirámide social.

Esta era una clase de funcionarios letrados (o mandarines) -capa ínfima en cuanto a la cantidad pero omnipotente en cuanto a fuerza, influencia, posición y prestigio- que detentaba un gran poder y era poseedora del monopolio de la educación. Esta elite coordinaba, vigilaba, dirigía y encuadraba el trabajo productivo del pueblo, asumiendo todas las tareas mediadoras y administrativas. Además eran especialistas en manejar a los hombres y expertos en el arte político de gobernar *“(...) los mandarines encarnan al Estado, creado según su imagen: severamente*

jerarquizado, autoritario, paternalista aunque tiránico. Estado-providencia tentacular” (Balaz, 1968, pag. 41)

Por lo tanto, la dominación del Estado sobre todas las actividades de la vida social, o sea, su dominación absoluta en todos los planos, puede rastrearse incluso hasta el año 196 a. de C., donde ya se caracterizaba por ser dirigista e intervencionista, y por acuñar en su seno una clase burocrática que terminaría respondiendo a sus propios intereses. No ha de sorprendernos entonces que la Revolución consolidada en 1949 termine reproduciendo ciertas particularidades chinas, no sólo al interior del estado sino también en los lazos societales. La jerarquía de la aristocracia fue reemplazada por la estructura jerárquica del Partido Comunista (pensado por Lenin con ese tipo de estructura para sobrevivir a las condiciones de clandestinidad de la Rusia zarista).

A pesar de las inmensas rupturas que se produjeron a partir de 1949, la tradición cultural china resultaba tierra fértil para un proceso de burocratización y centralización del poder en un Estado íntimamente ligado al partido. Que en la actualidad, a los hijos de los dirigentes del Partido se los haya bautizado como “los hijos del cielo”, detrás de la ironía, descubre una relación de continuidad (aunque sea en el imaginario social) con aquella “burocracia celeste” de épocas del imperio, que terminaría siendo profundamente cuestionada por su nivel de corrupción.

La cuestión entonces de la identidad marxista y del discurso oficial del partido que se instala a partir de Mao, no puede sin embargo, pensarse, sin una práctica social e histórica instalada en las costumbres milenarias de China, y que resulta

específicamente jerárquica y paternalista en cuanto a la manera de vincularse los hombres entre sí y con el Estado. Las prácticas tradicionales, encontraron su correlato en muchas de las prácticas revolucionarias en cuanto al tipo de vínculo, a pesar de las diferencias de contenido discursivas e ideológicas, entre el confucianismo y el marxismo.

Además, desde Foucault, podrían trazarse paralelismos entre una burocracia que monopolizaba el poder a través de la utilización abierta del saber como fuente de dominación política, y los nuevos “técnicos” jefes del partido, cuya legitimidad radica, en parte, en su capacidad académica. ^v

Recordando a Oszlak, los estados nacionales generan identidad en los habitantes a partir del despliegue de una batería de símbolos patrios, historia común, memoria colectiva e ideología. Esto asegura la cohesión de la población, un sentimiento de pertenencia a la nación y con esto la consecuente legitimación del régimen establecido. Pensando en China, podemos ver que se construye una identidad, funcional al régimen establecido por el PCCh. Invocar a Mao en los discursos oficiales tiene que ver, justamente, con movilizar la memoria colectiva. Pero tiene como consecuencia, que las demandas de las protestas campesinas y obreras no derivan en cuestionamientos al sistema en su integridad.

Lucien Bianco señala, por ejemplo, que las frecuentes revueltas campesinas (pese a ser muchas veces violentas) no constituyen una amenaza al sistema de dominación encarnado por el PCCh: *“Los campesinos suelen invocar las directivas del gobierno central, que instan a las autoridades locales a limitar sus exacciones. Acuden incluso en delegación a las autoridades superiores con el fin de presentarles quejas o peticiones encaminadas a conseguir la condena de las*

autoridades locales abusivas: táctica hábil –en ese juego a tres bandas al recurrir a autoridades superiores no serán acusados de subversión-, pero que señala con claridad la limitación de la mayoría de los movimientos campesinos. Son reacciones concretas ante tal o cual abuso particular.” (Bianco, 2002, pag. 15).

Esto a su vez pone en evidencia el escaso potencial revolucionario del campesinado chino. Pese a que la distribución del ingreso entre campo y ciudad es muy desigual, el campesino no cuestiona en lo fundamental al régimen. Como se señaló anteriormente, los logros de sus intereses históricos como clase han sido conquistados –en su mayoría- desde la apertura iniciada por Deng Xiaoping. Marconi señala, entonces, que es paradójico que el PCCh encuentre su sustento en el campesinado: *“Resulta irónico que la unión de los campesinos con el Partido Comunista se diera, finalmente, no a partir de la aplicación de una política que abriera la transición al socialismo, sino a partir de que ese gobierno decidiera iniciar el regreso al sistema capitalista.”* (Marconi, 1999, pag. 226)

Pensando en las potencialidades de una revolución que instaure una verdadera democracia obrera, resulta difícil pensar en un apoyo del campesinado a semejante empresa.

El proletariado, por su parte, tiene serias dificultades que resolver para llegar a constituirse en sujeto revolucionario. El primer obstáculo, es la no existencia de sindicatos independientes del partido. La dirigencia sindical es leal a la jerarquía partidaria. Mientras que las bases no tienen posibilidad de generar órganos obreros autónomos, e incluso deberían resignificar su discurso, dada la apropiación y deformación que el PCCh ha hecho del marxismo, como se explicó.

Entonces, aunque en Tiananmen hubo numerosos intentos de organización obrera, no prosperaron por la táctica implementada desde el estado, que osciló entre la feroz represión y la cooptación.

Otra dificultad es la inexistencia de un partido obrero que represente los intereses del proletariado y que lleve la voz de los trabajadores a la escena política.

Hoy en día uno de los principales atractivos para el capital internacional que ofrece China es, justamente, la existencia de mano de obra barata, constituyendo un ejército de reserva que, según cifras oficiales, llega a 120 millones de personas. Por lo que las bases materiales de supervivencia de la clase obrera están cada vez más debilitadas. A esto se suma el temor a las continuas privatizaciones de las empresas públicas, lo que deja un saldo de obreros desempleados que pierden los beneficios sociales.

Conclusiones

Aunque las reformas pro capitalistas en China comienzan a fines de los setenta con la consolidación de Deng Xiaoping en el poder, con la derrota del levantamiento de la plaza de Tiananmen el 4 de junio de 1989 se afianzó el proceso de liberalización económica y el control político impulsado por el PCCh. Según la Revista “Estrategia Internacional” (de septiembre de 2004), la derrota de las masas en Tiananmen significó un punto de inflexión en el proceso de restauración del capitalismo, marcando un cambio cualitativo en la política de la burocracia y permitiendo la extraordinaria oleada de inversiones extranjeras directas que continúa hasta la actualidad.

El temor generado por los levantamientos de la plaza habría inclinado la balanza hacia una orientación conservadora en lo político y consolidado el consenso en la

dirigencia china a favor de la profundización de la liberalización económica. Con la represión, entonces, se evidenció la toma del poder por parte del bloque conservador del Partido que negoció con Deng Xiaoping la sucesión de Zhao Ziyang (hasta entonces presidente) por Jiang Zemin.

El convencimiento de la clase dirigente de que la estabilidad política se mantendría en función del crecimiento económico la llevó a un consenso burocrático que perdura hasta hoy, como dice The Economist *“En tanto y en cuanto haya una relativa unidad entre los líderes principales del país, China va a ser capaz de sobrellevar un mayor grado de inestabilidad económica y social y mantener una línea de política exterior en términos generales pragmática. El levantamiento de 1989 se fue de las manos sólo por la pelea en la dirección que se había hecho altamente visible en los meses anteriores a las protestas. Los cismas ideológicos que causaron esta pelea en gran medida se han atenuado. Hay ahora un amplio consenso alrededor de la necesidad de una economía de mercado (aunque no exactamente en cómo llegar allí). Pero los líderes chinos están también unidos en su creencia de que tolerar una oposición política organizada podría resultar en su propia caída, y debe ser evitada a toda costa”*

(citado en Estrategia Internacional)

La ruptura de este consenso en la elite pondría de manifiesto las enormes contradicciones del proceso restauracionista y podría generar levantamientos sociales de las masas que se dispararan por las luchas de los de arriba, pues los líderes rivales suelen apelar al apoyo de la población (recordemos que el conflicto en Tiananmen se inicia por el reclamo de desagravio post mortem a Hu Yaobang,

y con el pedido de los estudiantes de que el Partido Comunista explicara las razones de su renuncia forzada al Secretariado General en 1987).

A pesar de que las reformas de los últimos 25 años han provocado el desmantelamiento del viejo Estado obrero deformado hacia un estado capitalista en construcción, y dado que el vehículo de transformación ha sido la burocracia china, el proceso no está aún terminado y plantea desafíos a los líderes de la cuarta generación (con el presidente Hu Jintao a la cabeza) que podrían determinar la continuidad del régimen.

La utilización de simbología marxista, el aumento del nivel de vida, la manipulación de la información y el control de los medios de comunicación, se han convertido en bases de legitimidad necesarias para la supervivencia en el poder del Partido Comunista.

Pero la fortaleza del Estado y de la cuarta generación de líderes chinos tiene su contracara en el desprestigio de las burocracias locales y nacionales por el alto grado de corrupción; en las enormes diferencias que hay no sólo entre el campo y la ciudad y entre la zona costera del este y el interior, sino también al interior de los diferentes estratos de la sociedad; en el incremento de las protestas rurales y en la creciente organización de empleados estatales que se niegan a la privatización de las empresas públicas.

El peligro de una caída en el hasta ahora sostenido crecimiento chino por la sobreinversión (ya que el gobierno ha estimulado a los bancos estatales a otorgar créditos, y el crédito fácil está produciendo una sobrecapacidad masiva, llevando a la deflación y a deudas en gran parte incobrables) podría dar lugar a profundos

desequilibrios económicos que harían tambalear a un gobierno que ha construido especialmente sobre la economía gran parte de su legitimidad.

Bibliografía consultada:

Amin, S.; Arrighi, G.; Gunder Frank, A. y Wallerstein, I.: *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI Editores, México D. F., 1999.

Aricó, José, *Marx y América Latina*.

Balaz, Etienne, 1968, *Historia de la china Imperial. La Burocracia celeste*, Gallimard (p. 37-53)

Bianco, Lucien, 2002, "Modernización al estilo chino", en Vanguardia Dossier (p. 6-22).

Carrington Goodrich, L., 1954, *Historia del pueblo chino*, FCE.

Dorn, James: "La masacre de Tiananmen: 15 años después y la reforma no llega".

Edición digital en: http://www.elcato.org/dorn_tiananmensinreformas.html

Fairbank, John King: *China. Una nueva historia*. Cap. XXI "Las reformas de Deng Xiaoping 1978-1988". (p. 486-509). Ed. Andrés Bello.

Guadagni, Alieto Aldo: *China después de Mao. Socialismo y mercado*. Ed.

Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1987.

Marconi, Virginia, *China. La Larga Marcha: De la revolución a la restauración*, Ed.

Antídoto, Buenos Aires, 1999.

Nathan, Andrew "Los documentos de Tiananmen", Foreign Affairs en español,

primavera de 2001, edición digital en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>

Oszlak, Oscar, "Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina", Desarrollo económico, Nº 84, Buenos Aires, Argentina, 1980.

PCCh, *Decisión del Comité Central del PCCh sobre la reforma de la estructura económica*, octubre de 1984.

Sin autor: "China en la encrucijada: ¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?", Revista Spartacist (Edición en inglés) nº 53, verano de 1997. Edición digital en: <http://www.icl-fi.org/SPANISH/BRINK.HTM>

Tilly, Charles: *Las revoluciones europeas (1492-1992)*, capítulo 1, Crítica Grijalbo, 1993.

Trotsky, León: "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria internacional" (Fragmento) en Mandel, Ernst: *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente*, Siglo XXI Editores, 1983.

Trotsky, León: "Resultados y perspectivas" en *La teoría de la revolución permanente (compilación)*, Ediciones CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

Trotsky, León: "Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución" en *La teoría de la revolución permanente (compilación)*, Ediciones CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

Trotsky, León: "¿Qué es la revolución permanente? (tesis fundamentales)" en *La teoría de la revolución permanente (compilación)*, Ediciones CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

ⁱ Marconi, Virginia *China. La Larga Marcha: De la revolución a la restauración*, Ed. Antídoto, Buenos Aires, 1999, cap.IX, pag.167

ⁱⁱ *Ibidem*, pag. 167.

ⁱⁱⁱ Carrington Goodrich, L., *Historia del pueblo chino*, Fondo de Cultura Económica, pag. 54

^{iv} Etienne Balaz, *Historia de China Imperial. La burocracia celeste*, pag. 40

^v Todos los altos funcionarios del gobierno de Deng se caracterizan por sus títulos de grado y de posgrado en ciencias exactas y en Ingeniería